ALOCUCION,

Ó

DISCURSO POLITICO-MORAL

CON QUE EL R. P. Fr. DIEGO JOSEPH DE CÁDIZ, Misionero Apostólico del Órden de Menores Capuchinos de N. S. P. S. Francisco de la Provincia de Andalucía, exhortó al mas exâcto desempeño de las obligaciones que por su cargo pertenecen á la

Muy Ilustre y Real Sociedad Patriótica de Amantes del País de la M. N. y M. L. Ciudad de Motril.

CON EL MOTIVO

De nombrarlo su *Sócio Honorario* el dia veinte y ocho del mes de Mayo de mil setecientos ochenta y siete.

SIENDO SU DIGNÍSIMO DIRECTOR

EL M. R. P. Fr. PEDRO DE TORRES, Lector jubilado del Orden de Mínimos de S. Francisco de Paula.

CON LICENCIA: AÑO DE M.DCC.LXXXIX.

EN LA CIUDAD DE MÁLAGA.

Non oderis laboriosa opera, & rusticationem creatam ab Altissimo. Eccli. 7. 16.

Commendat (Deus) *amorem laboris, & agriculturæ quinque de causis. Prima, quia labor excludit otium, quod est fons, & origo malorum omnium::: Secunda, quia homo nascitur ad laborem, & avis ad volatum; ait Job. c. 5. Tertia, quia labor vegetat & rovorat corpus, æque ac animum::: Quarta, quia labor vitia excludit, & virtutes inserit, innocentiam, patientiam, fortitudinem::: Quinta, quia agricultura à Deo instituta est, & homini demandata in statu innocentiæ::: Rursum mox à peccato hanc pœnitentiam Deus homini injunxit.*

Cornel. Alapid. hic.

Rmo. P. Fr. Diego Joseph de Cádiz.

NUnca ha procedido esta Real Sociedad Económica con mas acierto, prudencia, y cordura en sus acuerdos y determinaciones que en la presente ocasion en que ha nombrado á V. Rma. por uno de sus Individuos, colocandole en la primera y sublíme clase de las tres que la componen. Juzgo ser acertadísima semejante eleccion, y que como tal debe constituír una de las mas felices épocas de esta Sociedad; poco he dicho; tengo esta determinacion por una especial inspiracion del Cielo. Grande es la dicha, particular el honor y gloria que esta Real Sociedad se grangea con poder contar á V. Rma. dentro de su grémio, en el catálago de sus Individuos, y en el número de los que la constituyen. Esto es lo que se nos presenta á todos á la primera vista; mas yo miro esta determinacion por otro diferente aspécto, y es el que por medio de ella se ha proporcionado esta Real Sociedad, se ha adquirido, ó por mejor decir se le ha venido á las manos tanta felicidad, y tanto honor, en aquella misma individual circunstancia de tiempo en que mas exigía, ó en que tenía mayor necesidad de un celoso espíritu como el de V. Rma. que al modo que aquel que vió

Ezequiél en las ruedas de su misteriosa Carroza, llegase á poner en su debido movimiento el Carro de este establecimiento Económico; de un espiritu que vivificase este cuerpo, y diese alientos al débil, y casi ya desmayado que oy le informa. Por esta razon juzgaba ser efecto de una especial inspiracion de Dios el haber nombrado á V. Rma. esta Real Sociedad por Individuo suyo en tales circunstancias.

Se erigió y fundó, Rmo. P., esta Real Sociedad Económica con el glorioso título de Amantes de la Pátria; *y no con otro fin ó designio, que el alto y benéfico de restablecer este Pueblo, cuya antigua opulencia sacrificada en el espacio de pocos años al idolo de ideas particulares, al parecer empeñadas en su desolacion, se veía ír decayendo cada dia mas. Latían en los corazones de algunos de sus mas ilustres vecinos unos vehementes impulsos, unos vivos deséos de sacrificar su quietud y comodidad á la prosperidad de su Pátria, é impedir la ruina que le amenazaba. Miraban con dolor los rápidos progresos que por una parte hacían aquellas funestas ideas, y los que necesariamente iban haciendo por otra parte la infelicidad, miseria, y desnudéz de sus moradores, que ocasionaban aquellas. Consideraban que Motril sin fábricas, sin artes, sin industria, sin aplicacion, llena de miseria, y solo pen-*

dien-

diente de un trozo de Agricultura no podía durar mucho. Aquí Señores de vuestra atencion. Si quien gozando de la sustancia de este mundo, y viendo á su hermano con necesidad, cierra sus entrañas, y no le socorre, no tiene amor de Dios segun nos enseña el Espíritu Santo por el Evangelista San Juan; quien para el socorro y alivio de muchos de sus hermanos, no es menester que expenda sustancia particular, ni considerables cantidades; bastando solo el que se dedique por algunos ratos á pensar sobre los muchos y diferentes medios por donde aquellos podrían ser socorridos y ayudados, mira sin embargo estas ocupaciones virtuosas, estos pensamientos santos, no solo con indiferencia, sino con desabrimiento, con tédio, y con horror. ¿Cómo puede persuadirse á que en sí tiene el amor y caridad de Dios? ¿Queremos, por ventura, Señores, incurrir en aquello mismo que nos reprehende el Espíritu Santo por el Apóstol Santiago? El Espíritu Santo nos dice así por boca de este glorioso Apóstol: si tu hermano y hermana se hallan desnudos, y con necesidad, y les dice alguno de vosotros, id en paz; calentaos y sacios, y no les dais lo que necesitan para su cuerpo ¿cómo saldrán de su infeliz estado? ¿Quid proderit? *¿Qué les aprovechará que los envieis en paz á buscar con que cubrirse, y con que*

ali-

alimentarse? Pues vea aquí V. Rma. los piadosos designios que esta Real Sociedad se propuso en su establecimiento, el indagar y descubrir los medios mas oportunos por donde tanto infelíz, como en el Pueblo se cuenta entre nuestros hermanos, pudieran cubrir su desnudéz, sustentar su vida, enjugar sus lágrimas, y de aquí oviar las conseqüencias fatales que ordinariamente se siguen de la necesidad. ¡Qué fines tan importantes! ¡Qué designios tan gloriosos y tan propios de nuestra Religion! ¿Y sin embargo de ellos aun necesita esta Real Sociedad de un zelo fervoroso que la vigorice y aliente; de un especial espíritu que la anime y vivique? Sí, Rmo. P., aun lo necesita. Y para lograr la felicidad de tener uno y otro, tuvo el felíz acuerdo, que yo llamé inspiracion de Dios, de haber nombrado á V. Rma. por Individuo suyo. ¿Y qué? ¿Podrá pensar alguno de los que me oyen que ésta nuestra determinacion y aceptacion de V. Rma., es estraña y agena del Santo Ministerio que exerce? No lo entiende esta Sociedad así: al contrario: entiende, que es muy propia y legítima de su alto Ministerio, y muy consiguiente á sus taréas verdaderamente Apostólicas. Así piensa esta Real Sociedad, y con razon piensa así: porque si V. Rma. les ofrece á las almas en el hermoso plato de su dulcísima fecundia un es-

pe-

pecial alimento capáz de santificarlas, no por esto se desentiende, ni podría desentenderse del material sustento de los cuerpos que aquellas informan, en que aquellas habitan, y de quienes precisamente se han de servir en el mundo para muchos y diferentes exercicios de virtud. Y si nuestras taréas Económicas se ordenan inmediatamente al sustento y alivio de los cuerpos, es porque los consideramos informadas de unas almas verdaderas imágenes de su Criador, y á fin de que éstas no se pierdan á causa de las necesidades de los cuerpos que habítan: estan sin duda muy hermanadas entre sí, y tienen un enlace bastantemente estrecho las taréas Apostólicas que V. Rma. exerce, con las que ocupan á una Sociedad Económica. Pues en fuerza de esto, ¿ qué nos resta que hacer, Señores, si no es dárnos mutuamente los unos á los otros repetidas enhorabuenas por la acertadísima eleccion que hemos hecho del zelo, virtud y religion de este Rmo. Padre, mientras yo por su graciosa aceptacion le tributo las mas rendidas gracias? Dixe. Motril 28 de Mayo de 1787.

Fr. Pedro de Torres,
Director.

pecial alimento capáz de santificarlas, no por esto se desentiende, ni podrá desentenderse del material sustento de los cuerpos que aquellas informan, en que aquellas habitan, y, de quienes precisamente se han de servir en el mundo para muchos y diferentes exercicios de virtud. Y si nuestras tareas Económicas se ordenan inmediatamente al sustento y abrigo de los cuerpos, es porque los consideramos informados de unas almas, verdaderas imágenes de su Criador, y á fin de que éstas no se pierdan á causa de las necesidades de los cuerpos que habitan: estan sin duda muy hermanadas entre si, y tienen un enlace bastantemente estrecho las tareas apostólicas que V. Rma. exerce, con las que ocupan á una Sociedad Económica. Pues en fuerza de esto, ¿qué mas resta que hacer, Señores, si no es darnos mutuamente los unos á los otros repetidas enhorabuenas por la acertadísima eleccion que hemos hecho del zelo, virtud y religion de este Rmo. Padre, mientras yo por su graciosa aceptacion le tributo las mas rendidas gracias? Dixe. Motril 28 de Mayo de 1787.

Fr. Pedro de Torres,
Director.

JE-

JESUS, MARIA, Y JOSEPH.

MUY ILUSTRE SEÑOR.

EL alto y singular honor con que acaba V. S. de distinguirme, agregandome al número de sus primeros nobles Individuos, que con el nombre de *Sócios Honorarios* forman la porcion mas principal de tan ilustre Cuerpo, como lo es esta Real Sociedad de Amantes del País, aunque es superior á mi mérito, porque solo se concede á personas del mayor carácter, y de la primera graduacion, segun que en sus sábios Estatutos lo tienen prudentemente acordado, y de que yo me encuentro tan distante; ni se opone á mi estado, ni repugna al Santo Ministerio en que me ocupo, como muy eruditamente acaba V. S. de expresarlo en su Alocucion eloqüentísima con que á presencia de este numeroso, lucido y respetable congreso me ha significado lo que en Junta General acordó y decretó ayer trantando de este asunto. No es contra mi estado, porque aunque es verdad que en la Religion nos consideramos muertos al mundo, y segregados enteramente de

us i ntereses temporales, y que los que militan para Dios, no se deben embarazar con los negocios del Siglo: no por esto estamos dispensados de hacer á beneficio de nuestros próximos, lo que sin separarnos del espíritu y Leyes de nuestro Instituto, nos fuere posible y permitido, conforme á lo que en ellas respectivamente á todos se previene: pues aun quando éstas sean de ocuparnos en los ocios Santos, y mas principales de la contemplacion, debemos con la instancia de nuestras Oraciones, procurar el bien comun, como lo hicieron los Santos Moysés, Elías, y Eliséo; lo practicaron los Benitos, Brunos, y Bernardos: y lo han acostumbrado siempre todos aquellos Religiosos en quienes, como verdaderos seguidores de la Evangélica Doctrina, nunca ha faltado la caridad fraterna.

No lo es tampoco contra el Apostólico Ministerio en que me ocupo: porque siendo éste el de enseñar á los Pueblos la ciencia de la salud: encaminar los pasos de los hombres por las necesarias hermosas sendas de la paz, y manifestar á todos los caminos réctos de la Justicia, por donde deben ordenar sus pasos; es evidente el gran bien, que aun en lo temporal, de ello al público resulta. No hablo de aquel que conforme á las

Divinas Promesas, repetidas en las Santas Escrituras, es consiguiente á la enmienda de nuestra mala vida, y penitencia que hacemos de nuestras culpas, en las lluvias congruentes, en los buenos temporales, y en los abundantes frutos de la tierra; hablo sí de aquel que es mas inmediato, y para nosotros mas evidente, en atender cada qual á lo que es precisamente de su cargo: el Juez en administrar justicia: el Padre de familias en el buen gobierno de su casa: el Artesano en aplicarse á su Oficio: el Mercader en una justa negociacion: el Labrador al cultivo de sus tierras: el Jornalero á su trabajo: el Soldado á su milicia: el Criado á su oficiosa servidumbre, y cada uno de por sí al desempeño de las obligaciones de aquel estado, oficio, y ministerio en que se halla, y Dios lo ha puesto. Vea V. S. en esto solo un medio eficáz, y sin dificultad oportunísimo para promover la *Industria Popular* en unos términos los mas interesantes; porque aplicados todos á aquella ocupacion que respectivamente nos incumbe, se evitará la ociosidad en todo tiempo perniciosa; florecerán las Artes con el crecido número de Artífices; tendrá conocido aumento la Agricultura; serán mas los verdaderos sábios; menos los delinqüentes, y viciosos; y notable el provecho que

al comun de este conjunto se le siga. Razones que tuve presentes para decir á V. S, y ahora las tengo para repetirle no repugna á mi santo Ministerio el honor con que al presente me distingue.

Este favor, y la piedad que en él V. S. nos manifiesta, me pone en la justa precision de significarle mi necesario agradecimiento. No diré que esto sobrepuje al tanto de mi deuda; pero si aseguraré que en nada lo considero inferior. Es verdad que nunca podré suficientemente satisfacerla, ni aun manifestar quanto la aprecio, porque lo limitado de mis arbitrios no se estienden á tanto: mas no por esto me juzgo dispensado de significarlo en algun modo. Conozco debo hacerlo; pero de tal suerte, que contribuyendo á los prudentes premeditados intentos de V. S., y á los fines para que esta Real Sociedad se ha establecido, concurra á ellos segun que me sea posible, y en alguna manera desempeñe la nueva obligacion con que ya me considero. No me parece podré mejor hacerlo, que exôrtando á todos para obrar con cada uno al mas puntual cumplimiento é interesante atencion, al fin tan importante del bien comun, objeto principal de este recomendable establecimiento. En él unas cosas

son de menos, y otras de mayor utilidad, y á éstas mas que aquellas debe terminarse la aplicacion de un *Sócio* para llenar todos los números de su encargo: máxîma que observada aun en las que parecen de menor importancia evidencian el zelo, la actividad, y el mérito verdadero de un *Amigo del País*, y fiel amante de la Pátria: de estas dos especies de ocupaciones diré algo á V. S. entendiendo en las menos útiles las mecánicas, ó puramente temporales, y en las mas provechosas las que sobre este bien añaden otro de órden superior, por ser mayor la utilidad que al comun de ellas se le sigue.

§. I.º

Dios nuestro Señor en la Creacion del Mundo, y principalmente en la formacion del Hombre, parece nos enseña que uno de nuestros cuidados es la prudente solicitud, fomento y conservacion de los bienes temporales que sirven para nuestro sustento, y temporal felicidad. Así vemos que primero cria los Cielos con sus Astros, y Planetas: la Tierra con sus Plantas, y Animales: divide á ésta de las Aguas: sepára el dia de la noche: y de la luz á las tinieblas: dispone los demás ele-

men-

mentos todo para beneficio del hombre, que despues ha de criar. No satisfecho con esto le prepara desde el principio el lugar de su habitacion en un hermoso Paraíso, donde competía lo útil con lo deleitable, la abundancia con el primor, y con la opulencia la honestidad del fin y del objeto. Ya criado el hombre, lo lleva á este lugar, le entrega su posesion, y lo hace dueño de quanto en él, y en toda la tierra se contenía para que por esta temporal abundancia, conocida la liberalidad de su Criador, le ame, le sirva, y le sea fiel en observar sus preceptos. Quando á su escogido Pueblo lo saca de Egipto, y de su penosa servidumbre para conducirlo á la tierra prometida, lo enriquece con las abundancias de los Egipcios, y le lleva á una region fertilísima, y en todo género de frutos abundante. Á Salomón, para hacerlo en esta linea completamente felíz, no solo le concede la ciencia y prudencia que él aprecia y le rogaba; sino que le añade tanto cúmulo de riquezas, que no hubo antes de él quien en esto le excediese. Esto hizo Dios para enseñarnos; mas no por eso hemos de pensar fuese éste su objeto principal, ó para nosotros el todo de nuestro fin. Quiere se ocupe el hombre en él, pero con tales precauciones y cautelas que ni la nímia solicitud

lo

lo distraiga de su primera obligacion, ni dexe de conocer que todos juntos los bienes de la tierra no equivalen á un solo grado de gracia, y de virtud, y que ésta debe á todo preferirse. Sea pues virtuosa, y no culpada en nosotros esta ocupacion, cuidando que aun en las *menos útiles* sean preferidas á las futiles, y vanas, las que fueren de alguna verdadera utilidad.

I.° La corrupcion de nuestra naturaleza, y el trastorno que aun ella padeció por el pecado, es motivo de que muchos, ó los mas de nuestros pensamientos sean vanos, y nuestras ideas no rara vez pecaminosas. ¿ Qué mucho ? ¿ Si aun en el estado de su integridad un mal deséo consentido, que apenas tenía visos de temporal utilidad arrastró infelízmente á nuestros primeros Padres á la mayor desventura ? Un *Socio Económico* para acreditarse amante verdadero de la Pátria, ha de escusar toda aplicacion infructuosa, y debe no gastar el tiempo en ridículos inventos.

1.° No hay cosa alguna en lo criado que con verdad pueda decirse inutil : nada hay superfluo en la naturaleza: ni Dios ha dado el sér á la mas pequeña de sus criaturas sin haberla destinado para algun fin importante, y en cierta manera necesario. Sería objeto sin duda de nuestras ad-

mi-

miraciones el mas vil gusano de la tierra, y la mas pequeña sabandija del suelo si conociesemos aquella singular virtud con que obra conforme al fin para que Dios la ha destinado. Nosotros mismos abominariamos de ella, si la viesemos inutilmente exercitada. Si el Gusano de la seda en lugar de su capullo formase un duro caracol: si la Abeja laboriosa labrase como la Abispa de barro su panal; y si la Hormiga cuidadosa esperase el invierno para hacer sus prevenciones. No, no se desentraña la Araña quando forma su tela para coger en ella un grano de zebada; no vuelan las Aves para solo pasear el viento: ni ruge el Leon en el desierto unicamente para espantar al que le escuche, otros son sus fines, otro el objeto de su fatiga, y mas útil el término de sus afanes.

Bellas lecciones, Señor, que nos dán los brutos para que no gastemos el tiempo en taréas infructuosas. El Espíritu Santo aunque nos dice por el Eclesiastés que Dios entregó el mundo á la disputa de los hombres, porque ocultandoles el claro conocimiento de la esencia de las cosas, opinan de ellas segun el diverso modo de pensar de cada uno; nos afirma que es pésima ocupacion esa de afanarse por saber é investigar quanto sucede en el universo, y debáxo del Sol hallamos;

mos; sin duda porque ésta es una mera vanidad, que añade á lo inútil lo pecaminoso, como ingenuamente lo confiesa el sábio y desengañado Eclesiástés.

2.° En efecto, Señor, ¿ qué utilidad traería al Público, ni como llenaría un *Sócio* el significado de su nombre de *Amigo del País* si todo su estudio lo pusiese en discurrir el modo de hacer la tierra navegable, consolidar el mar, y de cultivar el viento ? ¿ De volver el vino en agua, sacar fuego del yelo, y de las piedras formar panes ? ¿ Qué el Jumento hablase, que la Encina echase calabazas, y las pequeñas plantas vellotas? Nadie ignora lo que la piedra filosofál ha dado que hacer á los curiosos, y que hablar á los sábios y á los indóctos. Sabido es quanto repugnaría á la razon, y á la piedad los vanísimos proyéctos; *medios, y modos para alargar la vida: remedios para rejuvenecerse en la ancianidad: arvitrios para suspender la muerte*, y otros tales que expresamento pugnan con diversas verdades de nuestra santa fé, con muchas sentencias de la Divina Escritura, y con qualquiera juiciosa reflexîon por poco instruída que parezca. En castigo de esta culpable y vanísima solicitud suele Dios infatuar á los quese ocupan en tan contemptibles proyéc-

tos; y de ellos entienden algunos lo que se dice en el Salmo treinta y ocho: que el alma de éstos quedará tabida, y como infatuada á similitud de la araña. *Tabescere fecisti sicut araneam animam ejus* (1). Neciamente se entrega el hombre á la nímia solicitud de las cosas futiles y caducas, expone el doctísimo P. Calmet, y Dios en pena de esta culpa permite que su ánimo quede árido, vacío, y como sin virtud alguna: de que se infiere que tomarse estos cuidados, y emplearse con fatigosa solicitud y aplicacion en ellos es vanidad reprehensible (2).

Si el sábio Salomón confiesa ser vanidad, y superflua solicitud afanarse los hombres en industrias, inventos, y mecánicos trabajos, porque éstos viven expuestos á la emulacion, y á la invidia de los otros (3) ¿qué diremos de aquellos que sobre todo esto tuviesen como por carácter la inutilidad, y por mérito la abominacion? Abs-

ten-

(1) Psal. 38. 12.

(2) Calmet in Psal. 38. *Humanas res, inanemque illarum speciem homo inanissimè sectatur; tu in illius pœnam permisisti, ut animo arescat, contabescatque instar araneæ.. frustra igitur hominem caducis ac mortalibus rebus angi, atque turbari. Veruntamen vanè conturbatur omnis homo.*

(3) Ecles. 4. 4.

tengamonos siempre de toda obra ociosa, persuadidos á que reprobando Dios esto en nuestras palabras, no habrá de aprobarlo jamás en nuestras acciones. Tengamos presente la doctrina del Apóstol en que nos encarga, que de toda especie mala procuremos abstenernos, y que entre todas las cosas hagamos eleccion de las verdaderamente buenas, despues de bien exâminadas todas ellas (1). Así excusará un *Sócio* el objeto comun de los desprecios, con injuria de su nombre, evitará la nota de poco reflexîvo, y no le comprehenderá la censura de menos aplicado, ó de nada atento á sus interesantes fines.

II.° Sí, mis Señores; porque este distinguido Cuerpo, y cada qual de sus nobles Individuos, anteponiendo las que son de mayor á la de menor consideracion, aun en las ocupaciones menos útiles de las que á su oficioso destino corresponden, llenarán su cargo en esta parte, se harán en la Sociedad recomendables, y no menos amables al comun. Pero es necesario para ello llevar una vida laboriosa, y no perder de vista el objeto de la ereccion de estos importantes reales establecimientos.

 1.° Nin-

(1) 2. ad Thesalo. 5. 22.

1.º Ninguno ignora que en cabeza de nuestros primeros Padres, despues que ellos pecaron quedamos todos condenados al trabajo, y precisados á procurar nuestro sustento con el sudor de nuestra frente; previniendonos, que quando en cumplimiento de esta justa pena nos afanasemos en el cultivo de la tierra hasta regarla con nuestro sudor freqüentemente, ella nos dará tal vez por fruto espinas y malezas; sin duda para que conozcamos la necesidad de permanecer en tan fatigoso exercicio todo el tiempo que nos hallemos con fuerzas para dedicarnos al trabajo. ¿Qué mucho si aun ántes de pecar Adán fue conducido por Dios al Paraíso, y colocado en él para que trabajase en su cultivo? Nace el hombre para el trabajo, nos dice la historia del Santo Job, del mismo modo que las aves para volar, (1) y de aquí es, que todos debemos indistintamente ocuparnos en él, pues no hay cosa alguna que de ello pueda dispensarnos mientras podemos trabajar: no la nobleza, no la abundancia, no la razon de estado, el desinterés, la indiferencia, ni el despego de las cosas temporales; porque no obstante esto, el Noble, el Rico, la Señora de Tí-

(1) Job 5. 7.

Título, y todos los demás somos comprehendidos en esta necesidad y precision. Esto lo convencen los quatro fines á que se ordena el trabajo, segun Santo Tomás, de ganar el sustento, evitar la ociosidad, refrenar las pasiones, y adquirir algo con que poder hacer limosnas, y socorrer á los necesitados (1). Doctrina de que repetidamente nos instruyen las Santas Escrituras, (2) de que eficázmente nos convence, y poderosamente nos persuade el exemplo de nuestro Señor Jesu-Christo, de quien el Santo Evangelio nos propone que era artífice, y se exercitaba en su oficio, así para la comun utilidad, como para nuestra oportuna enseñanza (3). ¿Qué responderá á Dios, decía el P. S. Bernardo, el hombre ocioso, y enemigo del trabajo quando le haga vér en su rectísimo juicio que lo crió y puso en el mundo para que en él trabajase? (4). Entienda el que no quiere trabajar, añade el Santo, que es parecido al ocioso y soberbio Lucifér, y sirvale su pena de

(1) S. Thom. 22. quest. 187. art. 3. in corp.

(2) Psalm. 127. 2. Eccli. 33. 2. 8. 2. ad Cor. 6. 5. Ephes. 4. 28.

(3) Marc. 6. 3.

(4) S. Bern. de vita & morib. Clerc. c. 10. num. 29.

de escarmiento, ya que su culpa no le es de desengaño (1).

Uno, pues, de los cuidados del *Sócio* es lo que llamamos *industria*, y consiste en los sábios inventos, y juiciosos descubrimientos en la Agricultura, en las Artes, y en los Oficios de que pueda seguirse alguna cierta y considerable utilidad al Público. Así en el Génesis se nos recomienda el mérito de Jabél, inventor de las cabañas de los Pastores: el de Jubál, su hermano, que lo fue de los instrumentos músicos, la Cítara, y el Órgano; y el de Tubalcain que fue Herrero, y el primer artífice de todas las manufacturas de acero. Así en el mismo Santo Libro leemos el descubrimiento de Jacob, ó su sábia industria en las varas de Álamo, de Almendro, y de Platano, á trechos descortezadas, ó que unas con su corteza, y otras sin ella, las colocó promisqüamente en las canales de las aguas donde habían de beber las obejas, con el fin de que imprimiendose esta variedad en su fantasía, naciesen manchados con diversos colores sus fetos (2). Y así

(1) Ibi. Serm. 1. in Anuntiat. B. M. V. num. 10.
(2) Genes. 30. 37.

así Salomón valiendose de su infusa sabiduría habló de las virtudes de las Plantas, desde el robusto Cedro del Líbano hasta la pequeña yerva Hisopo que suele criarse en las paredes, y trató de las propiedades de los animales de la tierra, de las aves del viento, y de los peces del már (1). Caín es el primero, al parecer, que reduxo los hombres á vivir en poblado, ó inventó la poblacion, construyendo la primera Ciudad del mundo que la Sagrada Historia nos refiere, á la que dió el nombre que había puesto á su Primogénito Henoch. Noe, labrador, luego que pasó el diluvio empezó á labrar la tierra, trató de poblarla de árboles, plantas, viñas, sacar vinos, y enseñar á sus hijos la utilidad de la industria. Noema, dice el doctísimo Calmet, fue quien discurrió el hilar la lana, y el texerla: y Dios mismo dió al Santo Patriarca Noé el modo, las reglas, y las instrucciones necesarias para la construccion del Arca. Si aun apeteceis, Señores, otros exemplares de no inferior mérito á los dichos, acordaos de un Habides, Rey de nuestra España, de quien se dice, fue el primero que introduxo
en

(1) Prover. 14. 13.

en ella, y enseñó la Agricultura á los Españoles (1). Del mismo modo que se afirma haberlo sido en el grande Imperio de la China el famoso *Chin Nono* uno de sus antiguos Emperadores; (2). Y no olvideis que los Egipcios colocaron entre sus mentidos Dioses á su antiquísimo Rey Osiris, porque fue el primero que introduxo en ellos el cultivo de los campos, y los instruyó en el modo de labrar la tierra (3). Sabido es el estílo inalterable y constante de la China, de que todos los años, al empezar la Primavera, se destina un dia en que su Emperador asociado de doce Personages de la primera distincion en su Corte, sale al campo, toma un arado, y á su imitacion hacen lo mismo los que le acompañan, y siembra cinco especies de granos para dár exemplo á todos sus vasallos, é igualmente executan lo propio todos los Mandarines en todas las Provincias, ó Gobiernos de aquel bastísimo Imperio. Esto propio, casi en los mismos términos, se asegura del Monarca del Imperio de Sian (4). La

Sa-

(1) R. P. Feijoo Theatr. crit. to. 8. disert. 12, §. 5. n. 15.

(2) Id. Ibid. §. 6. n. 21.

(3) Ibid. n. 17.

(4) Feijoo Ibid. n. 18. y 20.

Sagrada Historia nos refiere del Rey Ozías el Leproso que fue muy dado á la agricultura, y que con ella hizo aventajados progresos: (1) Y las Eclesiásticas , ó piadosas nos proponen entre otros muchos el recomendable exemplar de aquel insigne varón, glorioso ornamento del Reyno de Galicia, precioso tesoro del Imperio Mexicano, nuevo explendor de la Religion Seráfica, y brillante Estrella de los Cielos el Venerable y gran siervo de Dios Fray Sebastian de Aparicio, cuyas heróicas virtudes tiene ya aprobadas la Silla Apostólica, y por ellas, y sus estupendos milagros se espera muy en breve su solemne Beatificacion. Este Héroe, á todas luces grande, habiendo pasado de España á las Américas, fue el primero que en los dilatados Campos de México introduxo su no usado cultivo, que sujetó al al yugo los Novillos, que enseñó el uso de los Carros, que abrió caminos por las mas ásperas Montañas, que dió modo al Indio perezoso para que trabajase sin fastidio, y á los amos el arbitrio para tolerar la inconstancia de sus esclavos, para domesticar los animales silvestres, y poder servirse de ellos, y que abrió la puerta en aquel país

 á

(1) 2. Paralipom. 26. 10.

á todo género de industria útil y necesaria para sus pobladores y vecinos.

2.° Preciosos son, Señor, estos exemplos, y oportunos sin duda para que conservandolos un *Sócio* en su memoria ordéne segun ellos su estudiosidad en la popular industria con que resulte la comun utilidad, y llene el noble significado de su oficio, y de su nombre. Mas entretanto no ha de perder de vista el fin principal de los acertados establecimientos de estas Reales Sociedades. Es necesario tengan presentes sus sábios Individuos, que la mente del Rey nuestro Señor, que Dios guarde, ha sido, y es, se ocurra por este medio á la indigencia de sus vasallos, se socorran suficientemente las necesidades de los pobres, y se vea en los Pueblos aquella abundancia con que en otros tiempos florecieron. Joseph, á quien dotó Dios de un ingenio singular, y prudencia extraordinaria, pudo con ella subvenir á la miseria de los Egipcios, y de muchos estrangeros en los años de esterilidad, porque en los que antecedieron de abundancia supo ordenar las cosas de tal suerte con su sábia industria que en ella encontrasen despues aquellas gentes su total remedio. Yo omito la prolixa narracion de esta tan oportuna, como instructiva Historia, porque á

to-

todos es bastantemente manifiesta, y no creo que hay alguno que dexe de estar en ella suficientemente instruído. Pero ella sola es bastante para persuadirnos deben ordenarse los cuidados y desvelos de un *Sócio* á la pública comun utilidad. Aun en los brutos, siendo faltos de razon, hallamos este mismo documento, si bien lo reflexîonamos. El Gusano de la seda, la oficiosa Abejita, y el Buey en los campos, trabajan mas que por la propia, por la agena utilidad, y hasta la mansa Obejuela es visto que mas para el beneficio ageno, que para el suyo propio lleva y cria el precioso vellón de su lana, como lo cantó el Gentíl Poeta Virgilio, (1) y no es bien parecido que obrando así los brutos sea contraria á la suya la la conducta de los racionales.

La probeza de muchas personas, y familias, y la pública indigencia que se nota en la mayor parte de los vecindarios de nuestros pueblos, es dígna de nuestras compasiones, y exîge toda la atencion del *Sócio* para su remedio. Éste no con-

 sis-

(1) *Sic vos non vobis nidificatis aves.*
Sic vos non vobis vellera fertis oves.
Sic vos non vobis mellificatis apes.
Sic vos non vobis fertis aratra boves.
Pub. Virgil. Maron.

siste en desterrar al pobre, ó expatriarlo por inútil ó gravoso á la sociedad, sí, en subministrarle los socorros convenientes para sus alivios, ó en proporcionarle los medios para que no le falte el pan: porque es un oprobio contra Dios el desprecio ó calumnia que al pobre se le hace: y al contrario es honrar al Señor socorrer al necesitado. Alta es, y muy al caso la Ley de Dios á su antiguo Pueblo en el Deuteronómio (1). En ella, despues de prevenirles que cuidasen no hubiera entre ellos mendigos ni necesitados, los instruye del medio para conseguirlo, qual era el de suministrarle y prestarle al que lo fuese, siendo vecino de su mismo pueblo, lo que conociese que necesitaba; pero sin interés ó lucro alguno. Tambien les prevenía, que siendo inescusable el que siempre había de haber pobres, fuesen con ellos francos y liberales, porque no pereciesen de miseria. Y á este propio fin miraba el mandarles no recogiesen las espigas caídas en la siega, ó la gavilla olvidada en el rastrojo: las Aceitunas del Olivo; ni los racimos de la Cepa, que en ellas quedan despues de cogido el fruto, para que los pobres se utilizasen de ellas, y en cierto modo fue-

(1) Cap. 15.

fuese comun á todos la abundancia. Sabido es, que la agigantada Estatua representada en sueños á Nabuco, compuesta de los metales de oro, plata, bronce, y fierro, que se sostenía sobre pies de barro, era figura expresa de una bien ordenada República, que consta de las diversas cláses de nobles, ricos, poderosos, hacendados, y pobres; y que si en esta dá su recio golpe la piedra de la infelicidad, y última miseria en los débiles pies del grémio de los pobres, todo su político cuerpo llegará á verse destrozado, no de otra suerte que lo advirtió aquel pagáno Rey en la figurativa Estatua que miraba. Aprendamos de nuestro Señor Jesu-Christo, que faltandole medios humanos para remediar una pública indigencia, se valió mas de una vez de los milagros: accion tan laudable, que le grangeó las voluntades de todas aquellas gentes hasta intentar el jurarle por su Rey. Sí, Señores, siempre será dígno de alabanza un *Sócio* que aun en las cosas menos útiles, por ser puramente temporales, se afana por el bien comun, por ser á la Pátria provechoso.

---

§. II.º

§. II.º

YA es tiempo , Señor , que levantando de la tierra nuestros afectos , porque no son sus tesoros nuestro objeto principal , fixemos toda nuestra mente en aquella especie de bienes , que por ser mas útiles al Pueblo , piden la primera atencion de esta sábia Sociedad. Y en efecto , si la aplicacion al trabajo corporal es tan propia del hombre , que para enseñarle á evitar con él la ociosidad , le manda Dios tome leccion y exemplo de la Hormiga: asegurandonos que quien labrase su tierra cogerá frutos copiosos , y que es demasiadamente necio quien se entrega al ócio: (1) si David considerando las sábias disposiciones del Señor , en haber ordenado el dia para que naciendo el Sol , saliese el hombre de su casa á dedicarse á las taréas laboriosas de su cargo , ocupandose en ellas hasta el fin de la tarde , ó término de la luz , engrandeció , admirado , al Todo Poderoso , manifestando lo estupendo de sus obras ; y si nuestro Señor Jesu-Christo por último , en persona del Padre de familias reprehende

(1) Prover. 12. 11.

de á los que se detenían ociosos en la Plaza, pudiendo estar empleados en el cultivo y labranza de su Viña, aunque es temporal el beneficio que de esto se nos sigue: ¿cón quanta mayor razon habremos de emplearnos en aquellas otras taréas, que de suyo traen mayor utilidad, porque son de mayor bien para el hombre? Tal es la buena educacion y enseñanza de la juventud, y quánto á nuestro espiritual aprovechamiento corresponde.

I.º En todos tiempos, en todas las Naciones, y en todas las Repúblicas bien ordenadas, se ha juzgado por uno de los asuntos mas graves, y de la primera atencion la instruccion de los jóvenes desde los mas tiernos años de su niñéz. La felicidad de los Pueblos, los progresos mas interesantes del estado, y aún todo el bien del universo pende en cierto modo de este único principio. Y si bien lo reflexîonamos por este medio, y no por otro, podemos conseguir, naturalmente hablando, que nuestra Ciudad, y nuestra Monarquía, y aun el mundo todo, depuesta la fea corrupcion que le domína, substituya en su lugar la sobriedad, la instruccion, y el arreglo de las costumbres; serán menos los facinerosos, los perdídos, y los enemigos de la humanidad, y del

del bien público, y mas los hombres útiles para los otros, y para sí. Esto lo veremos efectuado por medio de una buena direccion, y de una christiana enseñanza.

1.º El ciego que no tiene quien le guie há de dar precisamente en un precipicio. Ciega es nuestra naturaleza, mientras no llega el uso de la razon: sus pensamientos, sus palabras, y sus obras son á la manera del que nació sin vista, que por esta falta no puede por sí acertar con los objetos. Esto parece quiere declararnos el Apóstol quando dice, que durante el tiempo de su niñéz, pensaba, hablaba, y se portaba en todo como niño: esto es, como un ciego á quien por faltarle la luz del conocimiento, y prudencia que comunica la luz de la razon, á cada paso tropieza, cae, y se precipita. No se halla otro medio para precavér estos males, que la acertada direccion de la niñéz. Fixe V. S. la atencion en tanta multitud de niños, y niñas que ó por la incuria de sus Padres, ó por haber quedado huerfanos en sus primeros años, vaguean por esas calles sin destino alguno, siendo con sus travesuras el objeto de la comun indignacion, y la causa de su propia perdicion, y verá que si recogidos éstos en casa para ello destinada, se les proporcionase

á que aprendiesen un oficio , despues de las primeras letras , ellos serían despues buenos patricios , sería mas corto el número de los perdídos, y florecerían las Artes con utilidad del pueblo, y conocidas mejoras del estado. Estaba por decir, que este solo medio, practicado con empeño por esta Real Sociedad , le haría florecer sobre todas las demás , y aventajarse á todas con progresos tanto mas recomendables, quanto tienen de mayor utilidad sus bienes al comun.

Parece que lo conocieron así los Atenienses, de quienes refieren las Historias , que notando la decadencia á que había llegado su República, en todos tiempos respetable á las demás, deseosos los Senadores de restituírla á su primer explendor , se juntaron en sus Salas Consistoriales á discurrir y tratar de los medios que fuesen mas oportunos para ello. Hablaron todos, proponiendo cada qual lo que juzgaban mas del caso , y habiendo callado hasta entonces un Anciano por su prudencia, madurez, y juicio, el mas aventajado, sacó de su bolsillo una manzana ya podrida, y arrojandola al suelo, preguntó , ¿ qué medio se encontraría para restituírla á su antigua y sazonada madurez? Callaron todos, manifestando con su silencio la absoluta imposibilidad de la

propuesta, y tomando de aquí ocasion y motivo para hablar aquel advertido Senador, hizo vér, que así como todo quanto se arbitrase para la sanidad de aquella manzana corrompida sería enteramente infructuoso; del mismo modo lo eran quantos proyéctos se habían en aquella Junta decretado para la pretendida reforma del Pueblo: un solo medio hay, añadió, para que logremos el comer buenas manzanas. Saquense las pipas que oculta en sus entrañas esta que miramos ya podrida, siembrense en tierra buena, encarguese de su cultivo un Hortelano diestro, y de esta suerte los manzanos que nazcan de esta semilla nos darán á su tiempo las mas sazonadas pomas. La República de Atenas, concluyó, si apetecemos verla restituída á su primer explendór, y á su primera abundancia, necesita que todos nuestros conatos se apliquen á la direccion de la juventud. Pongase el mayor cuidado en su enseñanza: recojanse niños, y niñas, donde respectivamente empleados en diversos destinos, vivan separados de la comun corrupcion que puede perjudicarles, y denseles tales maestros, que con su buena educacion los proporcionen á ser tales en los años venideros, que entonces se consiga lo que al presente miramos imposible de los

que

que ahora viven con nosotros. Abrazaron todos su dictámen tan prudente como fundado en razon, y acreditado despues su acierto con las apetecidas experiencias. V. S. con su alta comprehension penetrará muy bien el mérito de este arbitrio, aunque lo mire como discurro de un Pagáno.

2.° Bueno es, no puede negarse, este proyécto, y sus ventajas á ninguno se le ocultan; pero debe estar unido con una christiana enseñanza para que sea su utilidad mas ventajosa, y sus resultas las mas interesantes. De ella proviene, y en ella principalmente consiste que nuestra viciada naturaleza empiece á moderar sus desórdenes desde aquellos primeros pasos de nuestra vida. Poco importa que el árbol se crie en las ocultas amenidades de un escondido Huerto, si viendolo nacer torcido el Hortelano, no trabaja por enderezarlo desde su principio. Todos propendemos naturalmente á el mal desde que nacemos, porque como concebidos en pecado, contraemos para siempre el mal humor de esta perversa inclinacion; pero una buena enseñanza puede tanto para moderarla, que no rara vez muda los ánimos qual si ella fuese una segunda naturaleza. La gracia de Dios, que para estos casos nunca falta,

es

es mucho mas poderosa para que se vean en aquella edad efectos maravillosos. Si bien lo reflexîonamos no hallarémos otros principios que los dichos de la juiciosa piedad de Tobías , de la devocion anticipada de Samúel, y de la rara sobriedad de Sansón en los años de su puericia. El Novillo, que depuesta su natural brabeza , somete sin violencia su cervíz á las penalidades del yugo : el Pájaro , que perdída su amada libertad canta gustoso en la prision estrecha de una jaula ; y el Galgo, que vencida su inclinacion lleva á los pies de su amo la pieza que cogió en el monte, nos proponen de bulto las importancias de una buena y constante educacion. V. S. conoce muy bien esta verdad, y no ignora las repetidas prudentísimas disposiciones de nuestro Soberano, y de sus sábios Ministros, sobre este punto el mas dígno de nuestras atenciones. Yo las omito porque para mi intento es bastante haberlas apuntado. La eleccion de Maestros es á mi parecer la mas dificil, porque lo es encontrarlos apropósito para un asunto de la mayor conseqüencia , y no á todos se puede confiar este negocio; ojalá que en nuestros tiempos no tuviesemos tantos exemplares de un sin número de Jovenes, que educados tal vez en Seminarios , demuestran en su

relaxacion, y en su insipiencia, la ninguna piedad, menos instruccion, y espíritu mundano de los preceptos que así los instruyeron.

Negocio es éste tan recomendable que mereció toda la atencion de nuestro Señor Jesu-Christo. Entre sus Santas Doctrinas, y expeciales documentos, este es uno de los mas notados en su Evangelio, y que con mayor eficácia nos encarga; que cuidemos de los Párvulos, nos ocupemos en su instruccion, y tratemos de ordenar bien sus costumbres. Á esto nos persuade con su exemplo, nos exhorta con la exôrbitancia de los prémios, y nos constriñe con el rigor de las penas en que incurrirán sin duda los que hicieren lo contrario. Obra grande en la presencia de Dios: obra utilísima para nosotros, y para ellos mismos; y obra necesaria para el pueblo, y para la humana sociedad: obra, por último, á que dedicaron sus personas, sus bienes, y su industria todos los Pascasios, los Emilianos, los Calasancios hasta dár sus vidas empleados en esta santa ocupacion. En ella emplearon todo el ardor de su caritativo zelo, los Sales, los Loyolas, y los Nerios: toda la erudicion de sus plumas los Chrisóstomos, los Agustinos, los Venturas; y el todo de sus facultades temporales los Paulinos, los Nolascos, los

Paú-

Paúles, y los Contreras en lo antiguo, y en nuestros dias los Toribios en Sevilla, en Málaga los Roxas, y los Ángelos en Cádiz. ¿Qué mas? Moysés educado en el Palacio de Faraón: Daniél, y sus Compañeros instruídos en el de Nabucodonosór nos evidencian que aquellos hombres, aunque Pagános, no miraban con indiferencia la instruccion de la juventud, y que éste era en sus Cortes uno de los principales cuidados. ¡Raro exemplo, Señor, y dígno por cierto de nuestras admiraciones, para que todos los imitemos; porque es de la mayor utilidad é importancia para todos, y sobre todos! Ojalá viesemos enteramente cumplidos los santos deseos, y enteramente plantificados los piadosos designios que con incansable solicitud trabajó por establecer en muchos Pueblos el segundo Beltrán, novísimo Apóstol de Valencia, exemplarísimo, y nunca bastantemente celebrado varón el Venerable Padre Presentado Fray Gabriél Fernandis, nuevo honor de su Pátria, Valencia, ornato y decoro de la siempre esclarecida Órden de Predicadores. El importante establecimiento de Casas de recogimiento y enseñanza para niños y niñas fue uno de los principales empeños de este admirable Religioso: el que no obstante de haber conseguido diversas Cédulas

Rea-

Reales, y distintos Decretos del Supremo Consejo de Castilla á favor de tan christiano, como pío establecimiento, murió con el dolor de no verlo tan estendido como lo había deseado. Notables son, y dígnas de leerse las sábias idéas, y el desvelo incansable con que pretendió hubiese en todas partes estas utilísimas Escuelas, segun nos lo refiere y testifica el Señor Don Faustino de Alcedo, claro y sábio Doctor, y dignísimo Canonigo de la Santa y Metropolitana Iglesia de Valencia, en el erudito elógio funeral que dixo, y dió despues á la prensa de su prodigiosa, exemplar y penitente vida. Baste solo el dár esta noticia, pues lo demás sería un empeño cansado, y fuera de propósito.

II.º Mas aunque en la aplicacion de un *Sócio* ha de ser el referido uno de sus primeros objetos, porque en él se conforma con las sublimes idéas del sábio Salomón, ó de la misma Sabiduría que despues de haber labrado una gran Casa para la enseñanza pública, hizo venir á ella á los Parbulos, y á los que por falta de instruccion vivían llenos de ignorancias: hay otros, no obstante, que exîgen con mayor justicia su atencion, y su cuidado: éstos son los bienes sobresalientes del alma, y del espíritu con que se alcanza la propria y age-

agena felicidad en ésta, y para la otra vida.

1.° Por mas que nos afanemos en procurar las cosas de la tierra, y en ella consigamos ser dueños de todos sus tesoros: por mas que con nuestra incansable aplicacion llegasemos á poseer todas las ciencias: y por mas que obtuviesemos en esta vida quanta temporal felicidad es excogitable, nunca llegará á saciarse nuestro corazon; porque criado éste para Dios no hay cosa alguna que pueda cumplidamente llenarlo, ni prestarlo el reposo que la dulce posesion de su amado Criador. Solo un grado de gracia, y de superior virtud, hace al hombre mas felíz que si lograse la posesion de todo el universo. De aquí es, que no manteniendose el hombre de solo pan, sino principalmente de la palabra de Dios: no siendo el alimento corporal mas precioso que el alma, ni el vestido mas apreciable que el cuerpo, que con él ha de cubrirse, no debemos afanarnos demasiado por estas cosas terrenas, ni ser nimiamente solícitos por sus lógros, ni menos colocar en ellas nuestras esperanzas, olvidados de la Divina Providencia, que es la que hace los pobres, ó los enriquece: dá las abundancias, ó las quita, y dispone tal vez que los ricos nada encuentren en sus manos de las riquezas que con ellas congregaron.

De

De aquí es, asímismo que no habemos de atesorar en la tierra aquellos tesoros que el tiempo consume, y destruye la polilla: que no hemos de ser nimiamente solícitos para el dia de mañana de lo que en él hemos de comer, de beber, y de vestir, y que hechos cargo de la sublime dignidad de hijos de Dios con que somos condecorados, no debemos apreciar mucho el oro, la plata, ni las piedras preciosas, por esquisitas que parezcan: y de aquí es finalmente que para no perder el último dichoso fin para que fuimos criados, hemos de esmerarnos en atesorar tesoros de virtud, y de méritos en el Cielo, y para ésto usar de este mundo, y de sus bienes, como sino los tuviesemos, ó como si fuesen estraños; hechos cargo que no tenemos aquí Ciudad, ó habitacion permanente, sino que aspiramos á la eterna que despues de esta vida nos aguarda: que no es posible servir, ó agradar á dos Señores, entre sí opuestos, como lo son Dios, y el amor desordenado á los bienes de fortuna, y que aun quando poseamos justamente las riquezas, es necesario las miremos con despego, porque Dios debe ser amado sobre todo.

Pongamos modo, señalemos límites, y fixemos término á nuestra solicitud. No trabajemos

 por

por solo opulentarnos, nos dice el Espíritu Santo en los Proverbios (1). Tengamos en todo tiempo presente, mis Señores, que una sola cosa nos es absolutamente necesaria, qual es la de buscar para nosotros el Reyno de Dios, y su justicia: aspirar al lógro de nuestra salvacion, y poner para ello los medios mas conducentes: dediquemonos á las obras de piedad, diré con el Apóstol, quanto nos fuere posible; porque la temporal ocupacion por interesante que parezca, es de pequeña utilidad; mas la piedad es útil para todo, puesto que á ésta, no á la otra están prometidos los verdaderos bienes de la vida presente, y de la que despues esperamos (2). Reflexîonemos que la Vírgen Santa Marta fue reprendida del Divino Redentor, porque se afanaba demasiado en asuntos temporales, aunque dirigidos al obsequio de su Divina Magestad; y no olvidemos que llamando el Señor á un Jóven para que le siguiese, no quiso permitirle volviese á su casa á distribuír su legítima entre los Parientes; porque quando se trata del negocio de nuestra salvacion, todo lo que se le opone, ó nos lo impide, ha

(1) Prover. 23. 4.
(2) 1. Timoth. 4. 7.

ha de mirarse con desprecio, y separarse con ardór. Esta es aquella hermosa mística Raquél, por cuya amable posesion debemos, como Jacob, juzgar levísimos aun los trabajos mas penosos: es aquel tesoro escondido, por cuyo seguro lógro, no ha de parecernos mucho el dár quanto tubieremos; y es aquella vida perdurable, cuyo ardiente deséo debe en nosotros ser mas eficáz, que lo es en el Ciervo herido el correr á las fuentes de las aguas. Si Esaú entregó liberal su copioso Mayorazgo por remediar su hambre con una escudilla de potage: si la afligida Hemorroisa, que refiere el Evangelio, consumió pródiga quanto tenía en Médicos, y medicinas por conseguir la salud, que no alcanzó por este medio; y si el hombre, como se dice en la Historia de Job, dará toda la substancia de su casa, y aun la piel con que se cubren sus huesos por la conservacion de la vida temporal, ¿qué debemos hacer nosotros por obtener la Divina gracia, que nos hace justos, para atesorar el mérito de las virtudes, que nos hace santos, y para alcanzar la posesion de la Bienaventuranza que nos hará enteramente dichosos? Trabajemos incansables por merecer estos bienes: pues sin una eficáz diligencia jamás los veremos conseguidos; como en efecto no hubiera Naamán

Siro recobrado su salud, si no se hubiese reducido á vencer su indiscreta repugnancia de labarse en el Jordán el número de veces que el Santo Eliséo le dispuso.

2.º Justo es, que solicitemos para nosotros este bien; pero serán mayores nuestras medras si lo procurasemos tambien para los demás. Un *Sócio* dará los últimos realces al desempeño de su oficio, y hará vér los subidos quilates de su amor á la Pátria, quando interesandose en sus bienes espirituales se los solicite con preferencia á los demás. La misma naturaleza de estos bienes convence con evidencia esta verdad: pero si deseamos otra prueba no menos conveniente, propia del espíritu y objeto de una Sociedad, la tenemos oportuna en la Sagrada Historia, donde mas de una vez se nos refieren las completas víctorias, las abundantes cosechas, y los crecidísimos frutos temporales con que Dios consolaba á su afligido Pueblo, despues que convertidos á penitencia enmendaban los yerros de su mala vida pasada. Habiales el Señor repetido esta promesa para mas obligarlos á la observancia de sus divinos preceptos, previniendoles, que por el contrario vendrían sobre ellos las hambres, las guerras, los contágios, los infortunios, y todo género de adver-

versidad, si los quebrantasen. Esto mismo nos tiene á nosotros intimado; y siendo ésta, como lo es, una verdad infalible, es forzoso conozcamos, que para no experimentar estos males, y para que se nos dén los otros bienes, es necesario seamos fieles al Señor en guardar sus Santos Mandamientos. Si el Pueblo se relaja en sus costumbres, y por ello mereciere la divina indignacion, empeñese la Sociedad en proporcionarle medios para su enmienda; y conseguida ésta, verá multiplicados los dias, prosperados los tiempos, y acrecentados los frutos de la tierra como en los dias de Samúel, de Esdras, de Noemias, y de algunos otros Profetas, y amigos del Señor lo leemos sucedido. Las Misiones que ellos hicieron con manifiesta utilidad espiritual de aquellas gentes, los acredita verdaderos amantes de su Pátria, y ser este arbitrio el mas interesante para todos, por el conjunto de felicidades, que por este medio se les siguieron, y resultaron. Siga V. S. en lo sucesivo estos exemplos, como en la ocasion presente los ha imitado, haciendo venir esta Mision con que Dios actualmente nos consuela, y no dude que con sola esta industria será mas útil á su Pueblo, que si le tragese la infinita multitud de oro, y de riquezas que le presentó al Rey Sa-

lo-

lomón la Reyna del Austro, ó de Sabá. El hecho memorable de los piadosos Reyes de Judá Josaphat, y Ezequías de las Misiones que enviaron por todos los pueblos de su Reyno, y la crecida abundancia de bienes temporales, que como conseqüencia de sus espirituales frutos, nos afirma la Sagrada Historia, que de ellas resultaron, es una prueba nada equívoca de esta verdad, y un estímulo para V. S. el mas recomendable, y poderoso (1).

De esta suerte prefiriendo lo espiritual á lo caduco: Dios á los propios humanos intereses, y á lo temporal lo eterno, será V. S. en todo prosperado, como lo fue aquel sábio Rey, mientras supo observar esta conducta: observe V. S. con tesón, como cabeza, que es en lo civil, mecánico, económico, y político de esta buena Ciudad lo que en persona de los Reyes de Israél manda Dios á todos los Monarcas, Príncipes, y Superiores de los Pueblos, de llevar siempre consigo, y leer con atencion diariamente el Deuteronómio de su Santa Ley, y su explicacion, ó inteligencia, para segun ella ordenar sus acciones, y las de aquellos que estuvieren á su cargo: para que así eter-

(1) 2. Paralipom. 17. 7. & seq. & Cap. 30. 5. & seq.

eternize el Señor en ellos, y en V. S. perpetúe sus divinas bendiciones. El todo Poderoso se digne atender en esta parte á mis deseos, é inclinar á mis súplicas su oído, para remunerarle en esta vida, y en la otra con ventajosa recompensa el alto honor con que por respeto suyo se ha dignado V. S. condecorarme. Omito ya el reproducir mi reconocimiento, lo apreciable que me es su favor, y la obligacion en que me constituye para un Cuerpo tan Ilustre. Solo digo que considerandome ya con la qüalidad nueva de humilde siervo de V. S. me será de particular complacencia lograr muchas ocasiones de servirle para evidenciarle mi gratitud. Ya son de V. S. mis facultades, y como dueño puede disponer de ellas á su arbitrio. Yo quedo con la indispensable obligacion de pedir diariamente á nuestro Señor en el Santo Sacrificio de la Misa, que bendiga los trabajos de V. S., dirija sus acciones, gobierne sus intentos, y dé prosperidad á sus piadosas ideas. Conceda á todos salud cumplida, vida dilatada, y los mayores aciertos: mucha gracia, felíz muerte, y la eterna Bienaventuranza. Amen.

D I X E.

In

In supervacuis rebus noli scrutari multipliciter: & in pluribus operibus ejus non eris curiosus. Eccli. 3. 24.

In supervacius significat. Primò ne sis curiosus: Secundò, ne nimis sis solicitus, vel anxius; Tertiò, ne nimis elavora, ne satage, ne te fatiga, ne inanitèr labora::: Supervacua ergo sive superflua oponit necessariis quæ Deus cuique præcepit::: Quare omite supervacua, id est, non necesaria, inutilia, vana, curiosa: in his enim inutilitèr, ociosè, & vanè expendes tempus, mentem, operam, & laborem; ac proinde omnia hæc perdes, quæ si necesariis impendisses, ingentia bonorum, tum temporalium, tum æternorum, puta meritorum gratiæ, & gloriæ lucra tibi comparasses.

Cornel. Alap. hic.